



NO TE RINDAS

Cuando las cosas van mal, como a veces pasa,
cuando el camino se ponga cuesta arriba,
cuando tus recursos bajen y las deudas suban,
cuando al sonreír, debas ahogar tus lágrimas,
cuando tus preocupaciones te tengan agobiado,
descansa, si te urge, **pero no te rindas.**

La vida es rara con sus idas y venidas,
donde las contradicciones son el pan de cada día,
y si el fracaso, entonces, llama a tu puerta,
y te invita a mirar hacia atrás,
no le des entrada, lucha,
mira hacia delante, **no te rindas.**

El triunfo puede estar al girar la esquina.
El triunfo es el fracaso al revés;
es el matiz plateado de esa nube incierta,
que no te deja ver su cercanía...,
aunque lo tengas ya al alcance de la mano.

Por eso, ¡decídete a luchar sin tregua!
porque, en verdad,
cuando todo empeora,
el que es valiente,

no se rinde: ¡lucha!



Lectura: (Del Libro de Santa Teresa de Jesús) Abandonarse en las manos de Dios

Vuestra soy, para vos nací: ¿Qué mandáis hacer de mí?
Soberana Majestad, eterna sabiduría. Bondad buena al alma mía;
Dios, Alteza, un Ser, Bondad; La gran vileza mirad,
que hoy os canta amor así: ¿Qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, pues me criasteis; vuestra pues me redimisteis;
vuestra, pues me sufristeis; vuestra pues me llamasteis;
vuestra, porque me esperasteis; vuestra, pues no me perdí; ¿Qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón, yo le pongo en vuestra palma:
mi cuerpo, mi vida y alma, mis entrañas y afición.
Dulce Esposo y Redención, pues por vuestra me ofrecí: ¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida, dad salud o enfermedad,
honra o deshonra me dad, dadme guerra o paz crecida,
flaqueza o fuerza cumplida, que a todo digo que sí: ¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza, dad consuelo o desconsuelo,
dadme alegría o tristeza, dadme infierno o dadme cielo,
vida dulce, sol sin velo, pues del todo me rendí: ¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis que esté holgando, quiero por amor holgar;
si me mandáis trabajar, quiero morir trabajando:
decid dónde cómo y cuándo, decid, dulce Amor, decid: ¿Qué mandáis hacer de mí?



"Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí en medio de ellos, estoy yo". Estas palabras son nuestra fuerza. Nosotros nos reunimos en tu nombre. Somos grupo porque nos has llamado Tú. Tú has pronunciado mi nombre y los de mis compañeros. Fulano, ven, sígueme. Tú nos has agrupado en una comunidad.

Vosotros sois mis amigos. Tú nos has señalado lo alto de la montaña. Y nos dices: **ÁNIMO**, que mi yugo es llevadero y mi carga ligera. Tú te has puesto en cabeza de nuestro grupo.

Ahora, en medio de la marcha, te decimos con toda el alma: acaba en cada uno de nosotros la obra que has empezado.

Haznos tierra buena, honda, mullida, para que tu semilla encuentre fondo y fructifique. Haznos sensibles a tu voz, no fríos y cerrados cual nuevos fariseos. Empástanos en tu amor, para que seamos un grupo cálido y dinámico.

Acaba en cada uno de nosotros, la obra que has empezado. Acábala, Jesús en mí y en mis compañeros.

Jesús, tú lo diste **TODO**. Nosotros deseamos dar **MÁS**, pero nos cuesta. A veces, hemos luchado por bienes poco sólidos: el dinero, la comodidad, la fama, el prestigio, el éxito,...Ahora tenemos miedo. Quizá tú nos pidas algunos **SACRIFICIOS**.

Sácanos fuera y métenos **ÁNIMO**. Muéstranos que **DAS MUCHO MÁS DE LO QUE NOS PIDES**. Das la curación de fiebres internas, das la extracción de los tumores más profundos. Das... una mirada transparente, un pensamiento sin doblez Das... una mano abierta, un corazón generoso. Das... amigos sinceros, que son hermanos, una nueva familia. Das... deseos de justicia, coraje para luchar por la nueva sociedad. Das... un horizonte sin límites, una nueva ilusión para vivir.

Muéstranos que **DAS MUCHO MAS DE LO QUE PIDES**, y métenos **VALOR**, valor para dar más. **DAR** de nuestras cosas, dar de nuestro tiempo, dar de nuestra persona.

Infúndenos tu fuerza, Señor, para que así sea.